

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

2520
9736
ISSN



*Hambre y desnutrición en Guatemala. La perspectiva cultural
en la cooperación y el desarrollo del siglo XXI*

Hambre y desnutrición en Guatemala.

La perspectiva cultural en la cooperación y el desarrollo del siglo XXI

Recibido: 15-01-2022

Aceptado: 14-02-2022



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Hunger and malnutrition in Guatemala. the cultural perspective in the cooperation and development of the XXI century.

Cecilia Pedret Massanet

Profesora Tutora

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Centro Asociado Palma de Mallorca.

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6432-5520>

pedret70@hotmail.com

Luis López-Lago Ortiz

Investigador

Grupo Interdisciplinar Sociedad, Cultura y Salud.

Universidad de Extremadura, España

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-2129-3442>

luislopezlago@unex.es

Borja Rivero Jiménez

Investigador

Grupo Interdisciplinar Sociedad, Cultura y Salud.

Universidad de Extremadura, España.

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-3691-0968>

brivero@unex.es

Lorenzo Mariano Juárez

Profesor Titular

Universidad de Extremadura, España

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0001-8483-7200>

lorenmariano@unex.es

David Conde Caballero

Profesor

Universidad de Extremadura, España

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-5967-4371>

dcondecab@unex.es

Resumen

Desde hace décadas, en Guatemala se ha desplegado un amplio abanico de intervenciones de desarrollo que han tenido como objeto fortalecer la seguridad alimentaria y mejorar el bienestar nutricional de la población guatemalteca, pero, la prevalencia del hambre y la desnutrición, especialmente la infantil, sigue siendo un problema no resuelto para instituciones y ONGs nacionales e internacionales. Para el presente artículo se ha realizado una revisión crítica de la producción de información institucional tanto de las políticas públicas estatales, como de las intervenciones de organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales, haciéndose notar el déficit cultural en las acciones de combate contra la desnutrición. Estos resultados se han contrastado con las principales referencias de la literatura científica sobre el tema, destacándose la necesidad de abordar la seguridad alimentaria y nutricional en el país con unas sólidas bases culturales. La naturaleza de este trabajo y sus resultados subrayan la necesidad de una mirada antropológica y de los estudios culturales en las políticas públicas y acciones de desarrollo.

Palabras Clave

Hambre, desnutrición, Guatemala, desarrollo, cooperación internacional, cultura.

Abstract

For decades, Guatemala has deployed a wide range of development interventions aimed at strengthening food security and improving the nutritional well-being of the Guatemalan population, but the prevalence of hunger and malnutrition, especially among children, remains an unresolved problem for national and international institutions and NGOs. For this article, a critical review has been made of the production of institutional information on both state public policies and the interventions of multilateral agencies and non-governmental organizations, pointing out the cultural deficit in actions to combat malnutrition. These results have been contrasted with the main references in the scientific literature on the subject, highlighting the need to address food and nutritional security in the country with solid cultural foundations. The nature of this work and its results underline the need for an anthropological perspective and cultural studies in public policies and development actions.

Key Word

Hunger, Malnutrition, Guatemala, development, international cooperation, culture.

Introducción

La persistencia del hambre en Guatemala

La prevalencia del hambre y la desnutrición, especialmente la infantil, en Guatemala supone una preocupación de primer orden para instituciones y ONGs nacionales e internacionales. Ésta se ha materializado desde hace décadas en un amplio abanico de intervenciones de desarrollo que han tenido como objeto fortalecer la seguridad alimentaria y mejorar el bienestar nutricional de la población. Pero, a la luz de los resultados, podemos afirmar que nos encontramos ante un escenario de fracaso (Mariano Juárez et al., 2020).

Guatemala encabeza el índice de desnutrición crónica infantil en América Latina, ocupando el sexto lugar a nivel mundial (UNICEF, 2019). Los resultados de la VI Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2014-2015 muestran que el 47% de niños y niñas guatemaltecos sufren este tipo de desnutrición, con una especial incidencia entre aquellos entre los 18 y 23 meses de edad (55%) y los de 24 a 47 meses (51%) (MSPAS. INE, 2017). Asimismo la oficina de la OPS/OMS en el país cifra en un 49,3% la prevalencia de la desnutrición infantil, destacando que el fenómeno se acentúa en el entorno rural donde alcanza un 53 %, frente al 35% en las zonas urbanas (ONU-AAOPS, 2017). La situación es particularmente grave entre la infancia indígena donde el 58% de los menores de 5 años presenta retraso en el crecimiento, porcentaje que se eleva hasta el 70% en algunos municipios y comunidades rurales mayas, lo que convierte a estos contextos particulares en la zona con la segunda prevalencia más alta de desnutrición a nivel mundial (Ramírez-Zea et al., 2014). Además de la brecha étnica, hay que tomar en consideración la brecha de género: el 29-31% del total de las mujeres guatemaltecas presentan retraso del crecimiento, muy por encima de la media americana a nivel nacional, una cifra que se dispara hasta el 37,3% entre las mujeres indígenas (Dewey y Begum, 2011). Y la brecha educativa. Los niños y niñas cuyas madres no han accedido a la educación padecen desnutrición crónica en un 67%, mientras si tienen la educación primaria incompleta los datos son de un 55%, descendiendo al 19% en caso de educación superior (MSPAS. INE, 2017).

Las consecuencias de estos altos índices de desnutrición son dramáticas. A corto plazo, los niños con retraso en el crecimiento tienen mayores probabilidades de padecer enfermedades, morir en la infancia y presentar retrasos cognitivos y neurológicos. A largo plazo, tienden a no alcanzar su pleno potencial académico, económico y de salud, lo que los determina para peores perspectivas económicas y supone una importante merma de la capacidad del país para su desarrollo (Black, 2017). Asimismo cabe destacar que la malnutrición infantil es la causa de hasta un 45% de las muertes de niños en Guatemala (Martorell, 2012). Una mortalidad prevenible y evitable, en palabras de la OMS (2015) y que coloca a instituciones y organizaciones no gubernamentales ante el imperativo de su erradicación inmediata.

Más allá de las cifras, podemos afirmar que los problemas de seguridad alimentaria y desnutrición en Guatemala conforman un denso fenómeno que supera la ecuación entre pobreza y hambre. Y donde

cobran protagonismo factores políticos, sociales, culturales, demográficos y medioambientales (Black et al., 2013; Jiménez-Benítez et al., 2010; Jimenez Tuy, 2016). La falta de empleo, el bajo nivel educativo, los bajos salarios, las condiciones precarias de vivienda, la maternidad a una edad temprana, las familias numerosas y la ausencia de métodos anticonceptivos, la falta de oportunidades, la migración, las sequías o, más recientemente, la pandemia del Covid-19 son tan solo algunos de los elementos que forman la “tormenta perfecta” guatemalteca y contribuyen al alto índice de desnutrición infantil (Mariano Juárez, 2020).

La magnitud del fenómeno del hambre en Guatemala hizo que, en fechas tan tempranas como finales de los años cuarenta del siglo pasado, se desarrollaran estudios nutricionales con objeto de combatir la desnutrición, especialmente la infantil (Martorell, 2010). Pero será con la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, cuando el desarrollismo se instale definitivamente en Guatemala, teniendo la mejora de los niveles nutricionales de la población un papel central en las políticas estatales e intervenciones de ONGs y organismos multilaterales. Un proceso que se intensificó con la crisis alimentaria del año 2001 (Mariano Juárez, 2013a, 2013b, 2014, 2016). Ésta, además, puso en evidencia la relación directa entre las hambrunas y la crisis medioambiental, destacando la especial vulnerabilidad de país ante el cambio climático, particularmente en las regiones situadas en el Corredor Seco donde se vienen sucediendo crisis alimentarias de carácter cíclico (ASIES, 2016, 2018; Cabrera, 2014).



Actualmente los planificadores se encuentran ante el reto de nuevos escenarios nutricionales. Es el caso del “ambiente malnutriogénico” que emerge en las últimas décadas en Guatemala (Mariano Juárez y Conde Caballero, 2020), con un creciente abandono de las formas tradicionales de consumo y un aumento de la comida procesada y ultra procesada con altos índices de grasas saturadas y azúcar, y bajos índices de nutrientes esenciales y fibra, careciendo además de fruta, verduras, frutos secos, productos integrales y omega-3 (Mariano Juárez et al., 2018). Este fenómeno ha conllevado la coexistencia de las causas clásicas de la desnutrición crónica infantil con un aumento sin precedentes del sobrepeso y la obesidad, en lo que en los estudios de ciencia de la salud se ha definido como la “Doble Carga Nutricional” (DBM) (Popkin et al., 2019; Soeters et al., 2017).

En este artículo reflexionamos sobre el papel que puede tener la cultura para entender y transformar esta situación de fracaso. Nos interesa ir más allá de una mera perspectiva biológica de la cuestión y de una recopilación de cifras, nuestra reflexión parte de la perspectiva cultural en la cooperación y el desarrollo, un enfoque que consideramos imprescindible para mejorar los resultados de las acciones e intervenciones en Guatemala.

¹ El Corredor Seco (Dry Corridor) es una región semiárida que se extiende por la costa pacífica de Centroamérica, desde Chiapas (México) hasta Costa Rica y Panamá. Algunos territorios de Guatemala como Quiché, Baja Verapaz, El Progreso, Guatemala, Zacapa, Chiquimula, Jalapa y Jutiapa están incluidos en este Corredor Seco.

Materiales y Métodos

Debido al objeto del presente estudio se realizaron dos tipos de revisión y análisis de materiales según la naturaleza de éstos. De una parte, con objeto de establecer una taxonomía de las acciones contra la desnutrición en Guatemala, dimensionar su alcance y evaluar su eficacia, se revisó la producción documental de los principales actores en el bienestar nutricional y la soberanía alimentaria. En primer lugar, del Estado donde se revisaron las principales normativas vigentes (Constitución, Ley del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Ley de Alimentación Escolar), los planes gubernamentales de combate a la desnutrición desde el año 2000 hasta la actualidad y la producción de informes y webs institucionales del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SINASAN), la Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Presidencia de la República (SESAN) y el Viceministerio de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Asimismo, se revisaron los Presupuestos Generales de la República de Guatemala, y se pudo establecer una relación de porcentajes de la dotación presupuestaria dedicada a la seguridad alimentaria y nutricional respecto al total. En segundo lugar, se revisaron informes, proyectos e información web de los principales organismos multilaterales que actúan contra la desnutrición en Guatemala (UNICEF, FAO, PMA, PNUD, OPS/OMS, CELAC e INCAP). El periodo analizado para este tipo de acciones fue desde el 2015 en adelante, con el impulso que el Objetivo de Desarrollo Sostenible Hambre Cero dio a las acciones de lucha contra la desnutrición en el país. En tercer lugar, se analizó información sobre los proyectos de las principales organizaciones no gubernamentales que intervienen en el combate a la desnutrición. Como principal resultado de esta revisión se encontró, que a pesar de los numerosos esfuerzos tanto, desde las políticas públicas estatales, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil, la persistencia de la desnutrición es excepcional, y que una variable que se contempla de forma muy escasa para entender este fenómeno es la cultura.

Esta última idea dio pie a la segunda parte de la investigación donde se revisa las principales obras de la literatura científica que abordan el tema de la variable cultural en los proyectos de desarrollo que combaten la desnutrición en Guatemala. Para la selección de materiales se contemplaron las búsquedas realizadas en Mariano Juárez et al. (2020) y se extrajeron aquellas donde la cultura era un factor relevante en el análisis de los procesos de desarrollo. Posteriormente se realizó una búsqueda relacional de autores y temáticas relevantes en los motores de búsqueda académicos SciELO y Google Scholar. Los materiales se revisaron críticamente teniendo como resultado la relevancia de la ausencia de una variable cultural en el diseño, ejecución y evaluación de los proyectos de seguridad alimentaria y nutricional en Guatemala, así como que esto constituye un elemento que les resta eficacia y perpetúa la prevalencia de las dramáticas cifras de desnutrición.

Acciones de respuesta ante el hambre y la desnutrición en Guatemala

El papel del Estado guatemalteco en la lucha contra la desnutrición se ha materializado en un marco normativo que ampara los derechos alimentarios de la población, en planes y programas gubernamentales que han tenido relevancia en cada legislatura, en arquitecturas institucionales que trabajan desde la coordinación interministerial y en una dotación presupuestaria en seguridad alimentaria y nutricional (SAN) que ha superado anualmente el 5 % del Presupuesto General del Estado desde el año 2015.

Año	Presupuesto SAN	Presupuesto General del E.	%
2019	Q. 5,514,299,664.00	Q. 87,715,064,000.00	6.2%
2018	Q. 4,305,605,289.21	(2017 prorrogado) Q. 76,989,451,000.00	5.59%
2017	Q. 5,342,660,572.84	Q. 76,989,451,000.00	6.93 %
2016	Q. 8,098,133,165.19	Q.70,796,305,204.00	11.53 %
2015	Q. 5,494,125,719.00	Q. 70,600,000,000.00	7.78 %

*Tabla 1. Políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional del Gobierno de Guatemala.
Elaboración propia.*

Todo ello ha colocado a Guatemala desde 2012 a la cabeza del Hunger and Nutrition Commitment Index (HNCI), índice que mide el compromiso político en el combate contra el hambre y la desnutrición. (Institute of Development Studies, 2021).

Por su parte los organismos multilaterales han impulsado programas contra el hambre que suelen tener un carácter integral y donde se combinan acciones que van desde la asistencia alimentaria, con la entrega directa de alimentos, especialmente en casos de crisis alimentarias, el fortalecimiento institucional tanto de los servicios de salud, como de las administraciones locales y autoridades y liderazgos comunitarios, actividades dirigidas a la formación en materia de desnutrición, proyectos productivos para mejorar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, o proyectos con alimentos fortificados, vacunaciones, fomento de la lactancia materna y otras estrategias dirigidas particularmente a madres gestantes e infancia hasta dos años dentro de lo que se ha dado en llamar la “ventana de los 1000 días” (Mariano Juárez, 2020). Todo ello con la mirada puesta en el cumplimiento del Objetivo 2 de los ODM: Hambre Cero que se es una prioridad para las agencias de Naciones Unidas (ONU Guatemala, 2020).



Sistema de Naciones Unidas	UNICEF	Programas de apoyo a la lactancia materna. Distribución de alimentos fortificados y vitamina Educación comunitaria. Fortalecimiento de marcos legislativos de protección a la infancia (UNICEF Guatemala n.d.-a, n.d.-b)
	FAO y PMA	Soberanía alimentaria. Fortalecimiento institucional al gobierno. Asistencias técnicas en el terreno para la mejora de las capacidades productivas de las comunidades. Respuestas de emergencia con distribución de alimentos en crisis alimentarias (FAO 2021; ONU Guatemala n.d.; PMA 2017).
	PNUD	Fortalecimiento institucional del gobierno para identificar e integrar las medidas de adaptación climática en el sector agrícola en los procesos nacionales de planificación y presupuesto (PNUD Guatemala 2021)
	OPS/OMS	Fortalecimiento institucional, contribuyendo a la consolidación de los organismos que atienden a la desnutrición desde el sistema nacional de salud, promoviendo acciones legislativas sobre seguridad alimentaria, o con el fomento de la participación de la sociedad civil en las políticas contra la desnutrición (OPS/OMS Guatemala 2020)
Organismos Regionales	CELAC	Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre, y la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Fortalecimiento institucional y análisis de evolución de políticas públicas (CELAC 2021)
	INCAP (SICA)	Investigación, estudios. Orientación de políticas públicas sobre nutrición. Fortalecimiento institucional de las entidades que trabajan por la erradicación del hambre y por el mejoramiento nutricional, y la planificación, ejecución y evaluación de acciones en alimentación y nutrición (INCAP n.d.) y evaluación de acciones en alimentación y nutrición (INCAP n.d.)

Tabla 2. Principales líneas de actuación de organismos multilaterales. Elaboración propia.

Respecto al trabajo de las organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación, cabe destacar que, aunque Guatemala ya era un territorio con numerosas intervenciones en materia alimentaria antes del 2001, el llamado a la solidaridad tras la hambruna de Jocotán hizo que las acciones en este sentido se multiplicasen. El incremento repentino de organizaciones y la multiplicación de proyectos conllevó en numerosas ocasiones solapamientos de intervenciones, algunas atenciones ineficientes e incluso cierta desorientación en la población. Sin embargo, con el tiempo, la colaboración entre administraciones del Estado, agencias financiadoras, organismos multilaterales, universidades y ONGs parece haber mejorado, generando en muchas ocasiones espacios de reflexión y trabajo que han propiciado dinámicas de acción más o menos coordinadas, muchas de ellas buscando el empoderamiento y la transferencia de buenas prácticas como objetivo central (Mariano Juárez et al., 2020). Para las principales agencias de cooperación que actúan en Guatemala, como la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID) o la norteamericana USAID, la situación nutricional del país es una prioridad. Así se refleja tanto en sus estrategias como en la cuantía de sus inversiones (AECID, 2013, 2018; USAID, 2019).

Por su parte el número de ONGs que desarrollan proyectos de seguridad alimentaria y nutricional en Guatemala es muy amplio. En la siguiente tabla destacamos algunas de las organizaciones principales y sus líneas de actuación.



Organización	Tipo	Principales líneas de actuación
Acción Contra el Hambre	Especializada. Hambre	Múltiples estrategias de intervención. Conjugan el fortalecimiento institucional (con una perspectiva de empoderamiento comunitario), la educación comunitaria con especial atención a las prácticas de lactancia y la "ventana de los 1000 días" o la soberanía alimentaria (Acción Contra el Hambre 2018).
Food And Nutrition Technical Assistance Project (FANTA)	Especializada. Hambre	Fortalecimiento institucional y de las capacidades de la sociedad civil en cuanto a demandas de derechos alimentarios. (Food and Nutrition Technical Assistance 2018).
Cruz Roja	Especializada. Salud	Actuaciones en materia de nutrición y alimentación, y salud materna e infantil desde una perspectiva comunitaria y en emergencias (Cruz Roja Guatemala 2019).
Médicos del Mundo	Especializada. Salud.	Mejoras de los sistemas de salud para la reducción de muertes maternas e infantiles (Médicos del Mundo 2019).
Medicus Mundi	Especializada. Salud.	Fortalecimiento del sistema público de salud, refuerzo de la atención primaria. Formación comunitaria en buenas prácticas alimentarias, lactancia materna. Distribución de suplementos vitamínicos. Mejoras en el sistema de información para facilitar la toma de decisiones (Medicus Mundi 2018).
Alianza de Salud Maya	Especializada. Salud intercultural	Asistencia alimentaria con alimentos enriquecidos. Educación comunitaria para proporcionar cuidados adecuados y tener dietas saludables. Recursos tales

Alianza de Salud Maya (MHA) Wuqu' Kawoq		como recetarios, clases con una pedagogía participativa y folletos que sirven de soporte a las acciones de sensibilización y cuidado nutricional para la infancia y las madres embarazadas y lactantes. Recursos vinculados con la soberanía alimentaria en relación con el cuidado de los huertos familiares (manuales de intervención, materiales didácticos, folletos y clases sobre agricultura ecológica) (Alianza de Salud Maya (MHA) de Wuqu' Kawoq 2021)
Save The Children	Especializada infancia.	Emergencia alimentaria, bonos canjeables por alimentos. Formación comunitaria en ganadería y agricultura sostenibles. Fortalecimiento de servicios de salud. Formación en alimentación saludable. Programas de distribución de alimentos (Save the Children n.d., 2021).
Mercy Corps	Generalista	Programa PROCOMIDA. Fortalecimiento institucional Distribución de alimentos fortificados y sin fortificar. Sensibilización comunitaria (Olney et al. 2018)
Catholic Relief Services	Generalista	Grupos de ahorro comunitario. Sensibilización comunitaria (Catholic Relief Services 2021)

Tabla 3. ONGs y principales líneas de actuación contra la desnutrición en Guatemala.
Elaboración propia.

En este recorrido podemos apreciar que, desde las instituciones, los organismos multilaterales, las agencias de cooperación y las ONGs, los esfuerzos para combatir el hambre y la desnutrición son numerosos y diversos. A pesar de ello la persistencia de cifras más que alarmantes en cuanto a seguridad alimentaria apuntan a que todo este esfuerzo es insuficiente. Es bajo este supuesto que nuestro planteamiento propone que tomar en consideración la perspectiva cultural puede contribuir a entender el fracaso de estas iniciativas y mejorar la calidad de las acciones presentes y futuras.

La perspectiva cultural en la cooperación y el desarrollo, el caso de Guatemala

En los años 80 del siglo pasado asistimos al crecimiento de un discurso crítico ante las prácticas y consecuencias sociales de las instituciones de desarrollo. Tanto desde las organizaciones de cooperación internacional como desde el ámbito académico se reconocía que el concepto desarrollo estaba fuertemente sesgado por una visión economicista y etnocentrista. Esto es, de una parte la teoría económica neoclásica funcionaba como el elemento configurador de la idea de desarrollo identificándola con crecimiento económico, de otra, el modelo de sociedad occidental era el parámetro universal para medir el progreso de los pueblos del planeta (Viola Recasens, 2000). Paralelamente, entre los llamados beneficiarios del desarrollo se consolidaba esa misma perspectiva crítica. Ésta fue especialmente intensa entre las organizaciones indígenas, donde además se señalaba la falta de “control cultural” en los procesos de desarrollo. Esto se manifestaba en un déficit en la capacidad social de decisión de los beneficiarios sobre todos aquellos componentes de una cultura que se han de utilizar para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de una sociedad e intentar satisfacerlas. Así quedaban reducidos a meros receptores de ayuda, sin agencia para incidir en las transformaciones que los proyectos de desarrollo debían conllevar (Bonfill Batalla, 1982).

Esta ausencia de la variable cultural en las dinámicas de desarrollo se relacionaba con una cultura de los planificadores condicionada por las prioridades políticas, económicas y estratégicas de donantes internacionales y los grupos de interés nacionales, donde los intereses de los primeros, no siempre coincidían con los de los habitantes locales (Kottak, 2011). Esto ha tenido como consecuencia, en numerosas ocasiones, la tendencia a priorizar los factores técnicos y financieros de los proyectos de desarrollo, dejando en un segundo plano los factores culturales. Sin embargo, la adecuación cultural de los proyectos tiene una incidencia directa en su éxito o fracaso. El antropólogo estadounidense Conrad Phillip Kottak (1990), tras el análisis de 68 proyectos de desarrollo que realizó como asesor del Banco Mundial, concluyó que aquellos proyectos que eran culturalmente compatibles con los beneficiarios obtenían un mayor rendimiento. De este y otros estudios se deriva la necesidad de una estrategia sociocultural en el diseño, ejecución y planificación de los proyectos de desarrollo. En definitiva, un cambio en la cultura de los planificadores para que esté menos sujeta a las dinámicas de los donantes, o las altas esferas de los gobiernos y responda a las necesidades localmente percibidas, involucrando a los beneficiarios en todas las partes del proceso de desarrollo y contando con sus unidades de organización social para que los cambios se consoliden (Kottak, 1990). De hecho, desde los 80 a la actualidad, cada vez son más los organismos internacionales de desarrollo que han empezado a considerar la dimensión cultural del desarrollo como una variable esencial en los proyectos, tan relevante como los factores tecnológicos y económicos (Viola Recasens, 2000).

No obstante, si bien ONGs e instituciones de desarrollo nacionales e internacionales han ido asumiendo parte del discurso cultural crítico frente al desarrollismo, eso no tiene siempre su plasmación en la realidad de los proyectos. A continuación, abordamos las presencias y ausencias de la variable cultural en las intervenciones de desarrollo en Guatemala dirigidas a combatir la desnutrición y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional. Los antropólogos López García (2002, 2009, 2012) y Mariano Juárez (2013a, 2013b, 2014) han analizado este tipo de acciones en la región ch'orti' del oriente del país en los últimos veinte años, estudiando cómo se ajustan las agendas locales con las agendas globales de cooperación. Estos autores se han interesado por conocer las valoraciones locales sobre los proyectos de cooperación, el impacto en las poblaciones receptoras

y los criterios de éstas sobre la priorización, desarrollo y evaluación de las actuaciones. López García et al. (2012) en su estudio para comparar las agendas de los donantes y las de los receptores en Guatemala, concluyeron que la clave del éxito de los proyectos de desarrollo pasaba por implantar un nuevo modelo de diálogo, un diálogo con menos presupuestos etnocéntricos. Estos autores constataron que a pesar de que las actividades propuestas son acogidas positivamente y con gratitud por las comunidades receptoras y que les dedican trabajo y esfuerzo, muchos proyectos fracasan, “no pegan”. Ante esta evidencia, Mariano Juárez (2018) propone ir más allá y valorar qué parte de responsabilidad del fracaso se localiza en el diseño y planificación de las intervenciones al no contar con la variable cultural.

López García et al. (2012) en la evaluación que llevaron a cabo de diferentes proyectos en el área ch’orti’ comprobaron que podían haberse corregido los errores que conllevaron el fracaso si previamente se hubiesen revisado detenidamente las evidencias desde una perspectiva que contemplase los factores culturales. Los proyectos que fracasaron eran insostenibles económicamente (falta de un análisis de coste beneficio que tomase en consideración las categorías indígenas), eran incompatibles con las normas y valores culturales del grupo receptor (no se consideró la etnografía disponible), y generaban conflicto interno porque favorecían de forma desigual y generaban envidias (no se valoró la importancia de la reciprocidad social). En este sentido, estos autores abogan por reformular las comunidades receptoras en comunidades participantes y proponen el modelo dar-recibir-devolver, basado en la teoría del don de Marcel Mauss, un elemento central de la cultura de muchos grupos indígenas entre ellos los mayas ch’orti’, dado que sin esta idea de devolución, tanto la donación como la recepción pierden parte de su sentido y su valor.

Además, parece seguir presente en el imaginario de los planificadores que las comunidades indígenas carecen de criterio suficiente para elaborar las demandas. En muchas ocasiones, los actores locales han recurrido al discurso tradicional para explicar el escaso impacto del dinero invertido y han aludido a las barreras a la modernización y a la resistencia local junto con la cultura o idiosincrasia de las poblaciones receptoras, para justificar la dificultad para llevar a cabo con éxito las iniciativas diseñadas. En Guatemala, la construcción ideológica de los indígenas ha oscilado entre una imagen muy negativa (salvajes y degenerados) y una imagen romántica e infantil. Para López García esto ha dificultado un diálogo equitativo:



“El esencialismo multiculturalista que pueden representar tanto el etnocentrismo occidentalizante del pasado como la beatitud maya genera parálisis además de deshumanizar. Así los dos extremos llevan a la negación del diálogo y desde luego se convierten en la manera más cómoda de abordar el tema de la diversidad cultural, negando de alguna manera este tipo de diálogos” (López García et al., 2012, p. 26).

2 En este caso “pegar” es una metáfora ch’orti’ que hace referencia a los resultados positivos de un proceso, destacando la cualidad adherente como el elemento por el que se consolida y va a finalizar de forma adecuada. Por ejemplo: una semilla “que pega” es que ha germinado y termina por desarrollarse.

Así mismo, Mariano Juárez (2018) que describe el caso de Guatemala como la “historia de un fracaso” señala la insensibilidad cultural generalizada que se contradice con la evidencia de que es necesario elaborar modelos de soberanía alimentaria culturalmente específicos. Según este autor, muchos proyectos siguen manteniendo la idea errónea de que los pobres y los hambrientos deben comer de todo y, por lo tanto, han de adaptarse al tipo de comida que se distribuya, presuponiendo además que estos nuevos alimentos serán comunes con el tiempo para la población receptora. Esto explicaría el fracaso de proyectos que introducen nuevos cultivos (ejote, averja china, okra, etc.) o la crianza de animales que no forman parte de la dieta ch’orti’ (conejos, pelibueyes, etc.), y de iniciativas como una panadería comunitaria que no se corresponde con la alimentación local, ya que, la población ch’orti’ no consume pan sino tortillas. Así pues, si los proyectos están alejados de la cultura local, los receptores se desaniman, pierden el interés o la motivación para llevarlo adelante.

Para Mariano Juárez es imprescindible que el presente y el futuro de la cooperación y los proyectos de intervención alimentaria, en la región esté ligado a la conexión con la evidencia disponible, pero, tomando en consideración sus limitaciones y dificultades para que no sea una nueva moda en el diseño de los proyectos. Este autor concluye que, por un lado, el uso de la evidencia en la toma de decisiones ha sido, hasta hace poco, un asunto marginal y, por otro, que los procesos de evaluación de las acciones desarrolladas presentan sesgos de confirmación y un escaso protagonismo de las versiones locales del desarrollo, un tipo de evidencia que este autor considera crucial para el éxito de las intervenciones planteadas. De sus conclusiones emerge la necesidad de incluir las versiones de las poblaciones receptoras en el impacto del desarrollo (Mariano Juárez, 2018).

Estas ausencias de la variable cultural, la falta de diálogo o la utilización política de las ONGs y los programas de desarrollo, han propiciado en los últimos años la aparición de expresiones locales de rechazo a algunos de los proyectos de desarrollo, y estas protestas también han contribuido a que se pueda valorar críticamente el fenómeno a partir de la visión de los colectivos afectados (López García et al., 2012).

En síntesis, en el ámbito de las intervenciones de desarrollo en Guatemala relacionadas con el combate contra la desnutrición, encontramos todavía un déficit de la perspectiva cultural. Aunque los programas gubernamentales y los proyectos de agencias, organismos multilaterales y algunas organizaciones aparentemente contemplan la diversidad cultural del país, parece que es más un nuevo cliché en la agenda de los planificadores, que parte de una agenda realmente participativa. Salvo algunas excepciones como el trabajo de Acción Contra el Hambre o la organización Alianza de Salud Maya (MHA) Wuqu’ Kawoq, ambas muy comprometidas con las intervenciones basadas en evidencias con una perspectiva participativa e intercultural (Acción Contra el Hambre, 2018; Alianza de Salud Maya (MHA) de Wuqu’ Kawoq, 2021; Mariano Juárez, 2018).

Conclusión

A pesar de los esfuerzos de instituciones estatales, internacionales y de organizaciones no gubernamentales, la prevalencia de la desnutrición en Guatemala constituye un notorio fracaso. Las hipótesis que apuntan a la falta de un diálogo, desde unos presupuestos interculturales, con la población receptora de las acciones conforman una de las claves fundamentales en este hecho. Aunque en la literatura gris (reportes, informes, webs, anuarios, etc.) de los planes de Gobierno, organismos multilaterales y ONGs que combaten la desnutrición, no faltan referencias a la diversidad cultural del país, utilizando normalmente imágenes de comunidades donde se hacen muy patentes rasgos culturales indígenas. Esto nos lleva a pensar que esa proyección de atención a la diversidad cultural en el ámbito de las políticas de seguridad alimentaria se puede encontrar más en un campo “enunciativo” que en una práctica real del diálogo intercultural. Para superar ese déficit de la variable cultural entendemos que la etnografía puede ser una herramienta de gran valor. La descripción densa que proporciona el método etnográfico de la cultura alimentaria, de las nociones de cuerpo, salud, infancia, del valor de lo que se da y se recibe, etc. en definitiva, de todo lo que rodea al fenómeno de la desnutrición, es imprescindible para un diálogo horizontal que sea compartido por todas las partes que participan en las intervenciones y procesos de desarrollo.

En los últimos años la cultura de los planificadores se ha ido haciendo cada vez más sensible a la necesidad de diseñar, ejecutar de forma participada y evaluar desde una visión intercultural y decolonial del desarrollo. Pero en Guatemala queda mucho camino aún por recorrer para que estos procesos tengan ese carácter profundamente democrático. Más aún cuando las dinámicas desarrollistas están sujetas las más de las veces a fenómenos que dificultan el desarrollo sosegado que necesita la etnografía. Por una parte, están los tiempos de los proyectos, normalmente formulados desde despachos ajenos a las realidades culturales del terreno y sujetos a las necesidades de justificación de los financiadores, y que por lo general obligan a que los procesos sean precipitados. Por otra parte, está todo el entramado de intereses partidistas que atraviesan los planes y programas de seguridad alimentaria gubernamentales, que cambian cada legislatura y que en los ámbitos departamentales y especialmente locales, son utilizados con fines clientelares. Prácticas que sin duda son obstáculos a la participación comprometida de la comunidad, imprescindible para la introducción de la variable cultural en los proyectos de desarrollo. Para superar estas dificultades, que en buena parte son la razón del fracaso de los proyectos de seguridad alimentaria en el país, se necesita una transformación profunda en la cultura de los planificadores, nacionales e internacionales, que contemple la variable cultural desde el respeto a las comunidades y alejada del entramado de intereses políticos y de los grupos de poder.

Referencias

- Acción Contra el Hambre. (2018). Acción Contra el Hambre en América Latina. Informe Técnico. Acción Contra el Hambre. https://www.accioncontraelhambre.org/sites/default/files/documents/ach-es-america-latina-af_digital.pdf
- AECID. (2013). Guatemala. Marco de Asociación País. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- AECID. (2018). V Plan Director de la Cooperación Española (2018-2021). Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Alianza de Salud Maya (MHA) de Wuqu' Kawoq. (2021). Programs/Research. <https://www.wuqukawoq.org/programs/>
- ASIES. (2016). Abordaje de la coyuntura guatemalteca y posibles opciones para enfrentar los problemas más críticos: Insumos para el debate nacional sobre una agenda fundamental y urgente. Asociación de Investigación y Estudios Sociales
- ASIES. (2018). Biblioteca Asociación de Investigación y estudios Sociales. <http://www.asies.org.gt/>
- Black, R. E. (2017). Patterns of growth in early childhood and infectious disease and nutritional determinants. En R.E. Black, M. Makrides y K.K. Ong (Eds.) Complementary feeding: building the foundations for a healthy life (Vol. 87, pp. 63–72). Basilea: Karger Publishers.
- Black, R. E., Victora, C. G., Walker, S. P., Bhutta, Z. A., Christian, P., De Onis, M., Ezzati, M., Grantham-Mcgregor, S., Katz, J., Martorell, R. y Uauy, R. (2013). Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries. *The Lancet*, 382(9890), 427–451. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)60937-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)60937-X)
- Bonfill Batalla, G. (1982). El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. In F. Bonfill Batalla, Guillermo y Rojas Aravena (Ed.), América Latina: etnodesarrollo y etnocidio. San José de Costa Rica: FLACSO.
- Cabrera, J. (2014). El cambio climático y sus desafíos. Momento, 2.
- Dewey, K. G. y Begum, K. (2011). Long-term consequences of stunting in early life. *Maternal & Child Nutrition*, 7, 5–18.
- Institute of Development Studies. (2021). Hunger and Nutrition Commitment Index. Ranking governments on their political commitment to tackling hunger and undernutrition. <http://www.hancindex.org/>
- Jiménez-Benítez, D., Rodríguez-Martín, A. y Jiménez-Rodríguez, R. (2010). Análisis de determinantes sociales de la desnutrición en Latinoamérica. *Nutrición Hospitalaria*, 25, 18–25.
- Jimenez Tuy, M. V. (2016). Desigualdades, consumo y cultura: explorando los factores socioculturales de las desnutrición infantil en familias rurales de Guatemala. XII Congreso Español de Sociología. Grandes Transformaciones Sociales, Nuevos Desafíos Para La Sociología.

Kottak, C. P. (1990). Culture and “Economic Development.” *American Anthropologist*, 92(3), 723–731. <https://doi.org/10.4324/9780203166611-7>

Kottak, C. P. (2011). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill.

López García, J. (coord.), Arriola Monasterio, C., Francesh Díaz, A., Mariano Juárez, L., y Nufio Mansilla, E. (2012). Avances de investigación. Valoraciones locales / retos globales de la cooperación . Estudio de caso en Guatemala para comparar agendas de donantes y de receptores. En CeALCI- Fundación Carolina (Vol. 74). Fundación Carolina. <http://www.fundacioncarolina.es/>

es-ES/publicaciones/avancesinvestigacion/Paginas/AvancesdelInvestigacion.aspx#

López García, J. (2002). Exotismo y vivencia del hambre en Guatemala. Procesos de Globalización y Localización En América Latina. Granada: Universidad de Granada.

López García, J. (2009). Proyectos de desarrollo y cambios en el liderazgo indígena comunitario en Iberoamérica. En J. López García y M. Gutiérrez Estévez (Eds.), *América indígena ante el siglo XXI* (pp. 241–280). Madrid: Siglo XXI - Fundación Carolina.

Mariano Juárez, L., Conde Caballero, D., Pedret Massanet, C., López-Lago Ortiz, L. y Rivero Jiménez, B. (2020). Desnutrición infantil y cultura de la cooperación y el desarrollo. Una revisión de intervenciones y evidencias en Guatemala. Madrid: Acción Contra el Hambre.

Mariano Juárez, L. (2013). Versiones locales del desarrollo. Una aproximación a las dispepsias desarrollistas desde el oriente de Guatemala. En M. Larrea Killinger y C. Martínez Mauri (Eds.), *Contribuciones antropológicas al estudio del desarrollo*. Barcelona: UOC Ediciones.

Mariano Juárez, L. (2013). El hambre en los espacios de la cultura. Visiones indígenas Maya Ch’orti. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(2), 209–232. <https://doi.org/10.11156/aibr.08020>

Mariano Juárez, L. (2014). Las hambres en la región Ch’orti’ del Oriente de Guatemala. *Cultura, política y representación en los diálogos de la cooperación y el desarrollo*. Grupo 9 de Universidades.

Mariano Juárez, L. (2016). Muertos de hambre y desnutrición en Guatemala. Políticas, ficciones y apropiaciones tras los números. *Museo Nacional de Antropología*, 18, 70–79.

Mariano Juárez, L. (2018). Evidencias, evaluaciones de impacto y modelos de desarrollo. Notas de quince años de cooperación frente al hambre en el oriente de Guatemala. In J. Chaves Palacios & L. Mariano Juárez (Eds.), *Cooperación al Desarrollo I. Debates contemporáneos*. *Anthropos*.

Mariano, L., Conde-Caballero, D. y Cordovilla, S. (2018). Bebidas azucaradas y comida procesada: ideologías y representaciones de la transición alimentaria en la región Ch’orti’. Madrid: Acción Contra el Hambre

Martorell, R. (2010). Physical growth and development of the malnourished child: contributions from 50 years of research at INCAP. *Food and Nutrition Bulletin*, 31(1), 68–82.

Martorell, R. (2012). Intervenciones y opciones de políticas para combatir la desnutrición en Guatemala. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Protección Social y Salud.

MSPAS. INE. ICF Internacional. (2017). Informe Final. VI Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil. ENSMI. https://www.ine.gob.gt/images/2017/encuestas/ensmi2014_2015.pdf

OMS. (2015). Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer, el Niño y el Adolescente (2016-2030). http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/estrategia-mundial-mujer-nino-adolescente-2016-2030.pdf?ua=1

ONU-AAOPS. (2017). Sistemas alimentarios sostenibles para poner fin al hambre y la malnutrición.

ONU Guatemala. (2020). Programas conjuntos. <https://onu.org.gt/onu-en-guatemala/programas-conjuntos/>

Popkin, B. M., Corvalan, C. y Grummer-Strawn, L. M. (2019). Dynamics of the double burden of malnutrition and the changing nutrition reality. *The Lancet*.

Ramirez-Zea, M., Kroker-Lobos, M. F., Close-Fernandez, R. y Kanter, R. (2014). The double burden of malnutrition in indigenous and nonindigenous Guatemalan populations. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 100(6), 1644S–1651S.

Soeters, P., Bozzetti, F., Cynober, L., Forbes, A., Shenkin, A. y Sobotka, L. (2017). Defining malnutrition: a plea to rethink. *Clinical Nutrition*, 36(3), 896–901.

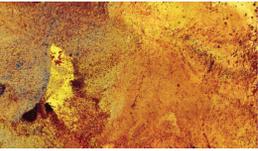
UNICEF. (2019). Niños, alimentos y nutrición. Crecer bien en un mundo en transformación. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.

USAID. (2019). Guatemala: nutrition profile. https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/Guatemala-Nutrition-Profile_1.pdf

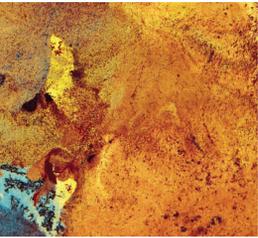
Viola Recasens, A. (2000). La crisis de desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En A. Viola (Ed.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós.

Cecilia Pedret Massanet

Antropóloga. Profesora Tutora en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Centro Asociado Palma de Mallorca. Máster Internacional en Estudios Latinoamericanos Contemporáneos por la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Costa Rica y Universidad de la República de Uruguay, y Máster en Estudios Amerindios por la UNED. Estudiante de doctorado del Programa de Doctorado Estudios de Diversidad, Subjetividad y Socialización en Antropología de la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Es vicepresidenta del Instituto del Instituto de Antropología de las Islas Baleares (IAI) y coordinadora del Grupo de Estudios latinoamericanos del IAI. Sus intereses de investigación incluyen la identidad étnica, la migración transnacional indígena y los valores simbólicos de los alimentos.



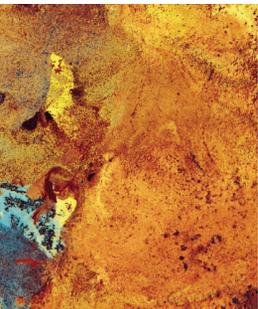
Luis López-Lago Ortiz
Antropólogo y Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo, trabaja en el Departamento de Ingeniería de Sistemas Informáticos y Telemáticos de la Universidad de Extremadura. Actualmente desarrolla una investigación sobre políticas públicas sobre el envejecimiento en el Instituto Internacional de Investigación e Innovación sobre el Envejecimiento (4IE+) y es miembro del Grupo Interdisciplinar Sociedad, Cultura y Salud de la Universidad de Extremadura (GISCSA). Sus intereses de investigación incluyen el papel de la cultura en las políticas públicas de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Borja Rivero Jiménez
Diplomado en Educación Social, Licenciado en Antropología Social y Cultural, Máster Universitario en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Extremadura. Trabaja en el “Instituto Internacional de Investigación e Innovación sobre el Envejecimiento” (4IE). Es miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Sociedad, Cultura y Salud (GISCSA). Miembro de la Comisión Internacional de Antropología de los Alimentos (ICAF). Ha realizado investigaciones y publicado sobre enfoques cualitativos en salud y envejecimiento, soledad, nutrición y cuidados. Ha sido galardonado con el Premio Internacional de Investigación Aplicada por la Asociación Portuguesa de Antropología 2020. Actualmente está trabajando en su tesis doctoral sobre la soledad y la despoblación en las zonas rurales, en el programa de doctorado “Diversidad, Subjetividad y Socialización” en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).



David Conde Caballero
Doctor en Antropología con Premio Extraordinario de Doctorado. Autor de la única tesis doctoral que ha abordado el hambre de posguerra en España desde una perspectiva culturalista. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Sociedad, Cultura y Salud (GISCSA), la Comisión Internacional de Antropología de la Alimentación y la Nutrición (ICAF), el Instituto Internacional de Investigación sobre el Envejecimiento (4IE+) y la Red Internacional de Estudios sobre Cultura y Hambre (CIEMEDH-UNED). Ha realizado múltiples contribuciones a congresos, seminarios y conferencias sobre los aspectos simbólicos y culturales de la alimentación y el hambre. Actualmente es Profesor de tiempo completo en la Universidad de Extremadura.



Lorenzo Mariano Juárez
Diplomado en Enfermería, Doctor en Antropología. Actualmente es Coordinador de Relaciones con América Latina de la Comisión Internacional de Antropología de la Alimentación y la Nutrición (ICAF) y Secretario Académico del Departamento de Enfermería, donde es profesor. Ha sido Subdirector de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Voluntariado de la Universidad de Extremadura durante dos años. Ha sido Editor Coordinador de la Revista de Ciencias Sociales ‘Revibe’. Premio Extraordinario de Doctorado, fue ganador de la segunda edición del Premio a la Mejor Tesis Doctoral del Grupo G9 de Universidades. Ha sido profesor visitante en la Universidad San Carlos de Guatemala y académico visitante en el Centro de Estudios de Derechos Humanos y Paz, CUNY, Nueva York. Miembro del grupo de investigación “Etnología Americana”, forma parte del “Observatorio Alimentario en México” y del “Comité Científico Acción Contra el Hambre” en Guatemala. Trabaja desde 2004 en la región Maya Ch’orti’ del oriente de Guatemala, interesado en temas como el hambre, la antropología de la alimentación y el desarrollo o las lógicas y significados de la violencia, áreas que constituyen sus líneas de investigación americanista.